

MEDIOS, "SALUD MENTAL" Y "LOCURA"

Edgar Naranjo, Ecuador

El estudio del rol que tienen los medios sobre la "salud mental" y la "locura" -o, para ser más precisos, el comienzo de una investigación al respecto-, debe necesariamente apoyarse en una visión global con respecto al hombre en su conjunto, y no solo sobre aspectos puntuales (consumo, violencia, sexualidad, etc.), a más de aclarar términos no claros ni definitorios como los entrecomillados.

Las premisas básicas para un estudio del rol que tienen los medios sobre la "salud mental" y la "locura" serían las siguientes:

1. Toda formación social necesita formar un modelo de Sujeto Social adecuado para su mantenimiento y reproducción, ya que de lo contrario no puede mantenerse;

2. Para ello, todas las formaciones sociales han apelado a diversas instituciones (familia, religiosas, educativas,

etc.) que, de manera articulada entre sí, cumplen ese objetivo;

3. Casi siempre, una de tales instituciones ha tenido un rol hegemónico: las religiosas lo han sido en determinadas épocas, el aparato educativo lo sería actualmente en la perspectiva analítica y teórica de Althusser, pero muchos estudiosos destacan que son los medios los que cumplen tal tarea hace varias décadas (sobre todo desde el surgimiento y desarrollo de la TV), más aún por su vertiginosa evolución. Esto por múltiples motivos: la llegada masiva de la TV desde la primera infancia, el mayor tiempo que los niños están frente a la pantalla en relación a la escuela (más donde es baja la concurrencia a esta última), la

mayor penetración de ésta en términos cultural-ideológicos generales, etc. Lo que se mantiene en etapas posteriores (adolescencia, adultez);

4. Esto último no implica la desaparición del papel central de la familia (ni de otras instituciones), pero sí que la función de ellas se encuentra vinculada, articulada -y en algunos casos hasta mediatizada- por unos medios omnipresentes: son muchos los casos donde los medios actúan como tele o radioescuelas, difunden actos religiosos, etc.;

5. Por lo señalado resulta evidente que un estudio global no puede realizarse desde los campos cerrados de las disciplinas teóricas, sino desde una perspectiva *transdisciplinaria*, viendo el pro-

ENRIQUE GUINSBERG, argentino. Psicólogo, profesor-investigador titular en la UAM-Xochimilco, México D.F.

blema como una totalidad y más allá de las disciplinas (sin negar las aportaciones y conocimientos de estas).

Así, es lógico pensar que los medios aportan de alguna forma -junto a la familia- al proceso de constitución del sujeto síquico: en términos psicoanalíticos, colaborando en la formación del Yo (al presentar y difundir ideas e imágenes de una "realidad"² y modelos identificatorios), del *Superyo* (siempre aparecen determinados planteos éticos y morales, congruentes con los dominantes, con sus consecuentes premios y castigos), promoviendo fantasías y satisfacciones sustitutivas a deseos no permitidos.

La "locura" como desadaptación

Con base a lo anterior, cabe aludir a los términos "salud mental" y "locura", aunque esto implica, también, un problema muy serio y tal vez (o seguramente) no solucionable. Porque ¿es acaso posible definir y/o conceptualizar de manera clara y no polisémica ambos términos, sobre todo el primero? Al no ser tampoco posible debatir tan serio y fundamental problema en este escrito³, baste con reiterar la conocida polémica respecto a qué se entiende al respecto y la peligro-

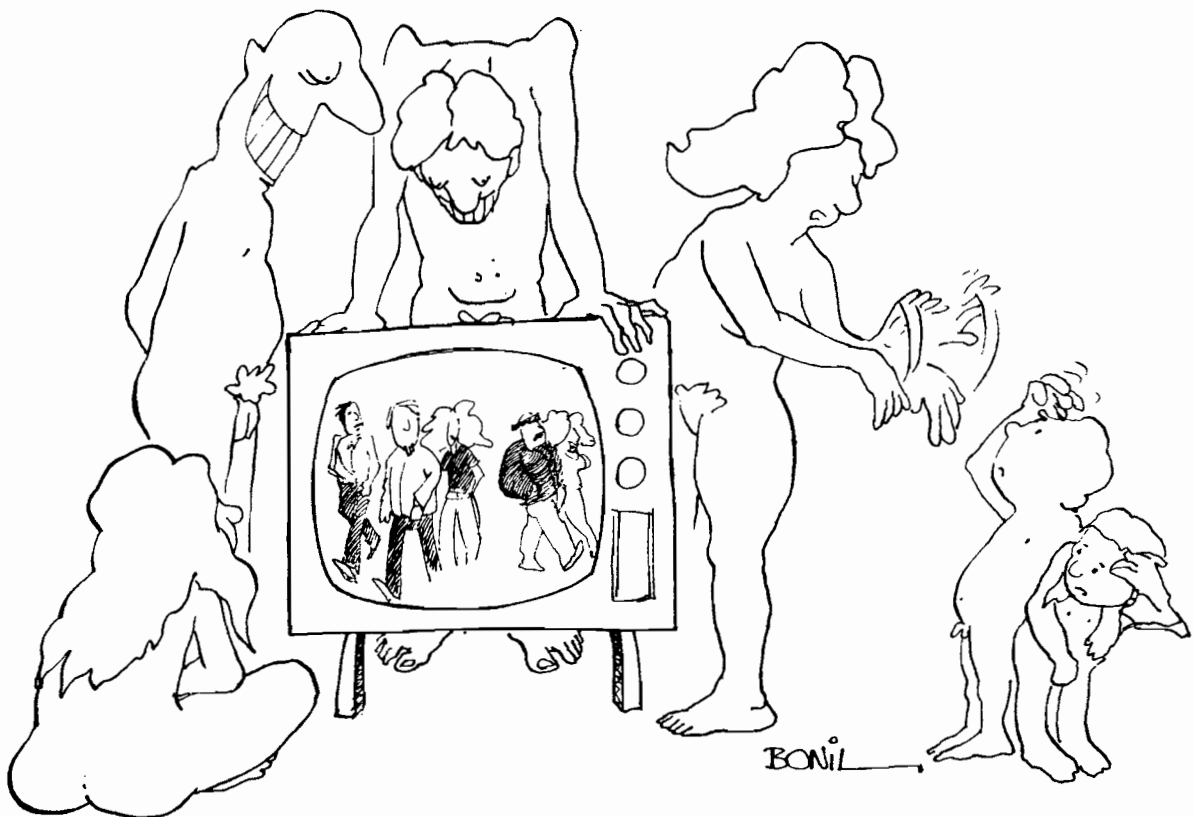
sidad que implica un uso que lleva tanto a formas de control social como a falsas creencias de que se está hablando de lo mismo cuando no siempre ocurre así.

Usando ambos términos, aunque sin aceptarlos (sobre todo el de "salud mental"), veamos la incidencia de los medios en relación a lo que de manera muy genérica, no en casos individuales específicos, y también no muy clara, se conoce como "identidad" de un marco social, "carácter social" para Fromm, "personalidad básica" para Kardiner. Trataremos de no caer en las conocidas críticas apocalípticas sobre los medios, en las que se los acusa de prácticamente todas las perturbaciones o fallas del hombre contemporáneo. Si bien, el presente planteo parte de una visión crítica sobre el rol de los medios actuales -que no es su esencia sino la de sus usos presentes-, esta visión no debe confundirse con los simplismos en que caen tales comentarios rudimentarios.

Sobre la vinculación de los medios con la "salud mental" puede decirse mucho menos que de su rol en lo referente a la "locura". Cuanto más que fomenta, intensifica y refuerza comportamientos, actitudes, pensamientos -formas de vida

en suma- acordes con el *criterio estadístico* de "salud mental"; es decir, apoyando la congruencia con la "normalidad" como, casi o del todo, sinónimo de adaptación a las normas establecidas; y, a la inversa, reprobando todo lo que de alguna manera se le oponga. En este sentido los medios, con escasísimas excepciones que confirman la regla, actúan como nítidos agentes del conformismo e instrumentos del control social. En muy pocos casos -medios de grupos minoritarios o marginales- existe la posibilidad de planteamientos diferentes, las más de las veces (en medios religiosos, por ejemplo) acordes con criterios normativos de "salud mental", basados en normas propias de los grupos que las emiten y norman sus relaciones, sus formas de vida.

Así, es notoria la dificultad de una definición absoluta, unánime y científica de "salud mental" que manifiesta, algunas veces, e implícitamente, las más, en los medios se equipara con "normalidad", estigmatizando todo lo que se considere "raro" y opuesto a la misma, catalogado por tanto como "loco" o "enfermo". Mucho se ha dicho sobre esto a lo largo de la historia, destacándose en



las últimas décadas los trabajos del movimiento de alternativas a la psiquiatría, de Foucault. Hoy, los medios son los principales difusores masivos de estas opiniones, no a través de debates o programaciones académicas, sino de lugares comunes, expresiones directas o en "doble mensaje", sugerencias indirectas, gestos en telenovelas, comentarios en programas de todo tipo. De hecho, aparece como "loco", marginal o diferente -o sea lo contrario de "sano"- quien no acepte determinada moda o idea dominante.

La producción de "locura", "enfermedad" o problemáticas síquicas a través de los medios puede ser considerado, en principio, desde tres perspectivas distintas, articulables entre ellas. Mas, tales "efectos" no son intencionalmente buscados, sino que surgen como consecuencias de las contradicciones inherentes a las características de los distintos sistemas sociales, resultando a veces perturbadores o molestos para el propio marco que los produce.

Alienación o enajenación

El primer concepto -que surge de la filosofía y de la sociología- es el de *alienación* o *enajenación*, con antecedentes en Hegel, Feuerbach, Marx, Hess, etc., que hace referencia a la pérdida de algo propio del hombre y su depósito en otras instancias convertidas en poseedoras de lo sustraído a aquel.

Si bien, y extrañamente, este concepto está muy poco trabajado en las diferentes teorías psicológicas, su valor es grande para no pocos estudiosos. Una de las principales acusaciones contra los medios (mayoritariamente en el mencionado sentido apocalíptico) es que son "alienantes", por la entrega que se produce en amplísimos sectores de receptores, por la identificación con el medio en sí, con sus protagonistas y con diferentes programaciones o productos promocionados. Puede también vincularse alienación con identificación: una ligazón donde la introyección de contenidos (de figuras admiradas, roles-modelos, mercancías) significa colocar la propia identidad (o aspectos de esta) en tales figuras y objetos *teniéndolos dentro de uno mismo*, es decir, la presencia de "otros" internalizada.

Este fenómeno alcanza sus máximas dimensiones en el permanente mensaje publicitario⁴ -se vale por lo que se tiene o usa- y en la marcada difusión de deportes, que si bien de por sí no tienen por qué serlo, hoy actúan en tal sentido de manera muy amplia.

El principio de la realidad

El segundo marco teórico es el psicoanalítico y se vincula al *principio de realidad* y su importancia en la diferenciación entre estructuras neuróticas y psicóticas. Es conocido que el psicoanálisis plantea que la formación yoica se produce al pasar el sujeto del principio del placer al de realidad, así como que la diferencia central entre las estructuras citadas tiene que ver con la forma con que la persona se relaciona con la realidad.

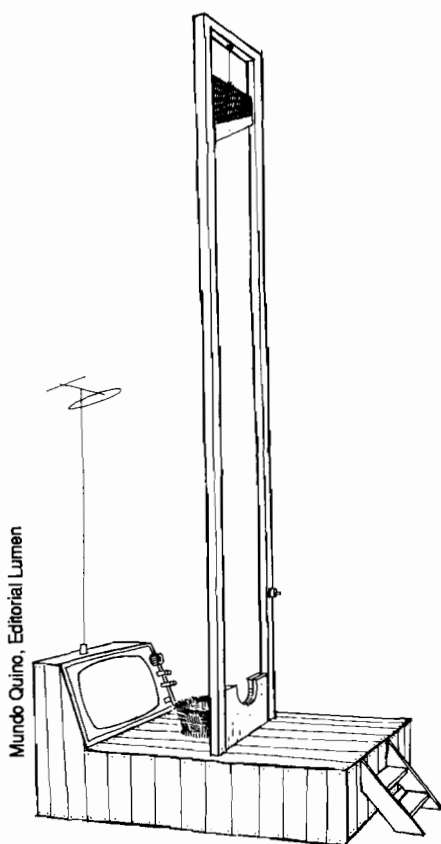
Si se reconoce que los medios son la fuente principal de presentación de realidad, llegando a afirmarse desde puntos de vista distintos que incluso *en ellos se construye la realidad*⁵. ¿Qué ocurre cuando ofrecen una realidad parcial o totalmente falsa o distorsionada, y cuando

la forma de presentarla es no global sino fragmentaria?

Lo primero no es casual ni accidental sino que responde tanto al ofrecimiento de las particulares visiones de los medios sobre *qué* ocurre y *por qué*, como a manifiestas intenciones de producir tal distorsión y/o falseamiento: recuérdese que el hombre piensa y actúa en función de su idea de realidad, por lo que gran parte de la llamada "colonización de las conciencias"⁶ y del control social pasa precisamente por el manejo de la "realidad" que se ofrece. En estos casos no hay una pérdida de realidad sino una sustitución de la misma, con los resultados señalados respecto a formas de pensar, actuar.

Similares distorsiones surgen de la forma de presentación de la realidad. Por razones técnicas no evitables (transmisión por TV de un partido de fútbol, por ejemplo), o por motivos intencionales (con conciencia o no de ello), se ofrece una parte del acontecimiento, de manera tal que el receptor no percibe la totalidad, con la distorsión que esto implica. En muchos casos, así se pierde la imprescindible noción de globalidad al percibirse partes aisladas y separadas, lo que muchas veces se busca intencionalmente para que no capte o haya toma de conciencia de vínculos o causas-efectos, impidiendo o dificultando la producción de cambios en lo que se busca que quede como está. Es para preguntarse en qué medida esta tendencia a la fragmentación, dominante en los medios contemporáneos, no es parte sustancial en la promoción de las tendencias esquizoides existentes en el presente y que, por lo visto, resultan convenientes y útiles -en tanto controladas- para el mantenimiento de las formas de dominación.

Por lo señalado resulta incuestionable el rol de los medios en el proceso "salud" "enfermedad" mental. Al respecto, se produce una situación paradójica y confusa: si deben conceptuarse como psicóticas o neuróticas a las personas que en distintos grados pierden el sentido de realidad, ¿ello es válido para niveles masivos al considerar que lo que creen como tal, porque así se lo dicen, en realidad no lo es, o lo es parcialmente? La respuesta a esta problemática es muy difícil e indica, una vez más, la necesidad del estudio y debate sobre estas cuestiones y acerca de las mismas no-



ciones de "salud", "normalidad", "enfermedad".

El doble vínculo

Lo tercero es parte de la Teoría del Doble Vínculo de la escuela de Palo Alto, California. En líneas generales, plantea un proceso consistente en: 1) existen dos o más personas, una de las cuales es la "víctima"; 2) se trata de una experiencia repetida y habitual, no ocasional; 3) en la misma se produce un doble mensaje: una instrucción primaria y una secundaria que contradice a la primera en un nivel más abstracto, reforzada ésta por amenazas o castigos (muchas veces comunicada por medios no verbales); 4) una instrucción terciaria que prohíbe o no permite escapar del campo del proceso⁷.

Es cierto que los autores hacen referencia exclusivamente al campo micro-social de la familia, como campo de producción de la esquizofrenia, pero -sin transpolaciones mecánicas- es importante comenzar a pensar en un "doble vínculo" a niveles macrosociales que llevaría a la creación de un estado esquizoide a niveles masivos.

De las cuatro partes del proceso tres son bastante obvias en lo referente a los medios: es una experiencia a niveles masivos que se mantiene durante toda la vida y de la que resulta difícil o imposible escapar (al contrario, en general resulta placentera). En cuanto al punto central, resulta notoria la sistemática contradicción entre múltiples mensajes manifiestos y latentes que los medios ofrecen de una manera generalizada. Sirvan 3 ejemplos paradigmáticos: 1) frente a los constantes llamados a formas democráticas, la estructura de la mayor parte de los medios es vertical y autoritaria, no permite ni posibilita el diálogo y la real comunicación con los receptores, o es limitado o una apariencia; por ejemplo, publicación de cartas de lectores o llamadas por teléfonos abiertos, pero selectivas en ambos casos; 2) frente al también constante llamado manifiesto a la solución de los problemas por vías pacíficas y legales se contraponen el uso de una permanente violencia, generalizada en programas y series de alto éxito, en las cuales los superhéroes (de ficción o reales como en la guerra del Pérsico) implícitamente señalan cuál es el camino del triunfo, sin

objeciones respecto a que ello implica la violación de normas morales y legales; 3) en lo referente a la sexualidad ocurre algo parecido, se presenta permanentemente una especie de doble código: por un lado (sobre todo, pero no exclusivamente, en anuncios publicitarios y en algunas películas) se rompe con la moral y tabúes tradicionales a través del placer y el éxito que se obtiene con el erotismo, mientras por otro lado (con frecuencia en los mismos programas) se resalta que quienes actúan de tal manera terminan condenados moral y prácticamente.

Por supuesto que lo planteado es solo un resumen y un inicio que requiere de una mucho mayor elaboración y profundización, y de la incorporación de aportes aquí no hechos. Dada la importancia actual de los medios, y frente a la glorificación de los mismos que tantas veces se hace, es necesaria la continuación y desarrollo de estudios teóricos y de campo respecto a temas como los aquí señalados.

REFERENCIAS

1. Véase GUINSBERG, Enrique, *Control de los medios, control del hombre. Me-*



Chuck Norris en *Invasión USA* (1985)

Los medios "construyen" la realidad

dios masivos y formación psicosocial, 2a. ed. Pangea Editores/UAM-Xochimilco, México, 1989.

2. El entrecamillado es porque, muchas veces, la que se presenta es una visión, distorsión de la misma. Se considera que una presentación de la "realidad" se ofrece en todos los contenidos emitidos (diversiones, ficción, etc.) y no solo en los noticiosos.
3. Véase GUINSBERG, Enrique, *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1990.
4. Sobre la estructura y función de la publicidad véase GUINSBERG, Enrique, *Publicidad: manipulación para la reproducción*. Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1987.
5. Véase VERON, Eliseo, *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Buenos Aires, 1983, y WATZLAWICK, Paul, *¿Es real la realidad?*, Editorial Herder, Barcelona, 1981.
6. EUDES, Y., *La colonización de las conciencias*, Gustavo Gili, México, 1984.
7. BATESON, Gregory, JACKSON, Don, HALEY, Jay, WEAKLAND, John, *Hacia una teoría de la esquizofrenia*, en el libro de varios autores, *Interacción familiar. Aportes fundamentales sobre teoría y técnica*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.